

Las preces del Opus Dei

Todos los días, los fieles de la Prelatura elevan su corazón al Señor, mediante esta oración en la que alaban, agradecen y piden a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo, por las necesidades personales y de los demás.

13/11/2011

El 10 de diciembre de 1930, san Josemaría escribía en sus *Apuntes íntimos*: ***Estos días estamos sacando copias de las “Preces ab***

***Operis Dei sociis recitandae*”. Las aprobó mi confesor. Se ve que el Señor, porque así ha de ser en la entraña su Obra, ha querido que comience por la oración[1].**

Estas palabras del Fundador del Opus Dei son un fiel reflejo de su constante enseñanza: ***la oración es el cimiento del edificio espiritual*** [2], de toda labor sobrenatural y de toda acción apostólica; es el medio indispensable para avanzar en la lucha por la santidad [3]. En el Opus Dei, una manera de concretar esta necesidad —común a toda alma cristiana [4]— la constituye la oración de las Preces (plural del latín *prex* : plegaria, súplica). Todos los días, los fieles de la Prelatura elevan su corazón al Señor, mediante esta oración en la que alaban, agradecen y piden a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo, por las necesidades personales y de los demás. De este modo, en esta

pequeña ***partecica*** de la gran familia de Dios, que es la Iglesia, se repite nuevamente aquella escena de la Iglesia primitiva que recoge san Lucas: *perseveraban todos unánimes en la oración, y eran un solo corazón y una sola alma* [5].

San Josemaría fue componiendo esta oración con textos tomados de la Sagrada Escritura y de la Liturgia de la Iglesia a lo largo de las primeras décadas de la existencia de la Obra. A través de la recitación diaria de estas plegarias, los fieles de la Prelatura agradecen a Dios el don de su vocación cristiana y manifiestan la plena disponibilidad para hacer su Voluntad. Las Preces comienzan con un *serviam!* que sintetiza el propósito de servir al Señor y promover la extensión de su Reino a todo el mundo, sin discriminación alguna. Por eso, después de dirigirse a la Santísima Trinidad con palabras de adoración y agradecimiento, los

fieles de la Obra acuden *ad Iesum Christum Regem* , a Jesucristo Rey, que los envía a abrir, a todos los hombres, los caminos divinos de la tierra.

Poniéndose bajo la protección de Dios misericordioso con invocaciones del Salmo 27 [26] — *el Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?* —, recurren también a la intercesión de la Santísima Virgen, medianera de todas las gracias, de San José, patrono de la Iglesia universal, de los Ángeles Custodios, en cuya fiesta nació el Opus Dei, y de san Josemaría, con afecto y confianza filial. Esta última invocación fue añadida el 17 de mayo de 1992 con motivo de la beatificación del Siervo de Dios Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, y retocada el 6 de octubre de 2002, día en que el Fundador fue canonizado por Juan Pablo II.

En las Preces vienen después una serie de peticiones. En primer lugar —como es natural— por el Santo Padre, para que *el Señor lo conserve, lo vivifique y lo haga feliz en la tierra*, y por los Obispos de las diversas diócesis. Se reza también por la unidad del apostolado —siguiendo el ejemplo de Jesucristo en la Última Cena: *que todos sean una sola cosa, como Tú, Padre, estás en mí y Yo en ti* — y por todos los que, por amor del nombre del Señor, cooperan con las actividades apostólicas de la Prelatura.

En continuidad con la súplica por los pastores de la Iglesia, se pide ahora por el Prelado del Opus Dei, familiarmente llamado “Padre”, a quien Dios ha puesto en la tierra como cabeza de esta parte del Pueblo de Dios. Y, como es lógico, en esta oración de familia no puede faltar la petición por los demás fieles de la

Prelatura, tanto los que aún están en el mundo como los difuntos.

En las oraciones finales, los fieles invocan nuevamente a Dios con la certeza de ser escuchados y, confiando en su misericordia, le piden que inflame sus corazones y sus entrañas —todo su ser— con el fuego del Espíritu Santo. Lo invocan también para que lleve a fin, con su inspiración y su ayuda, todas sus acciones: la oración, el trabajo y las más diversas ocupaciones. E impetran finalmente el *gaudium cum pace* , que son frutos de la lucha interior, un *tiempo de verdadera penitencia, la gracia y el consuelo del Espíritu Santo y la perseverancia en el Opus Dei*.

Por último, recurren a la intercesión de los Patronos de los apostolados de la Obra —los arcángeles san Miguel, san Gabriel y san Rafael y los apóstoles san Pedro, san Pablo y san

Juan— y, si hay un sacerdote presente, imparte la bendición para que *el Señor esté en vuestros corazones y en vuestros labios*. Se acaba, en fin, con un saludo que recuerda al de los primeros cristianos, de sabor tan humano y sobrenatural: *pax, in æternum*. J. Yániz

[1] *Apuntes íntimos* , n. 128, en A. Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei* , vol. I, Rialp, Madrid 1997, p. 368.

[2] *Camino* , n. 83.

[3] cfr. 1 Ts 4, 3.

[4] cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* , nn. 2744-2745.

[5] *Hch* 1, 14 y 4, 32.

PRECES

Sérviam!

V /. Ad Trinitatem Beatíssimam.

R /. Grátias tibi, Deus, grátias tibi:
vera et una Trínitas, una et summa
Déitas, sancta et una Unitas.

V /. Ad Iesum Christum Regem.

R /. Dóminus Iudex noster; Dóminus
Légifer noster; Dóminus Rex noster.
Ipse salvabit nos.

V /. Christe, Fili Dei vivi, miserere
nobis.

R /. Christe, Fili Dei vivi, miserere
nobis.

V /. Exsurge, Christe, ádiuva nos.

R /. Et líbera nos propter nomen
tuum.

V /. Dóminus illuminátio mea et salus mea: quem timebo?

R /. Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum; si exsurgat adversum me proélum, in hoc ego sperabo.

V /. Ad Beatam Vírginem Mariam Mediatricem.

R /. Recordare, Virgo Mater Dei, dum stéteris in conspectu Dómini, ut loquaris pro nobis bona.

V /. Ad Sanctum Ioseph Sponsum Beatae Mariae Víginis.

R /. Fecit te Deus quasi Patrem Regis, et dóminum universae domus eius: ora pro nobis.

V /. Ad Angelos Custodes.

R /. Sancti Angeli Custodes nostri, deféndite nos in proélio ut non pereamus in tremendo iudício.

V /. Ad Sanctum Iosephmariam
Condito rem nostrum.

R /. Intercede pro fíliis tuis ut, fideles
spirítui Operis Dei, laborem
sanctificemus et ánimas Christo
lucrífá cere quaeramus.

V /. Oremus pro Beatíssimo Papa
nostro *N*.

R /. Dóminus conservet eum, et
vivíficet eum, et beatum fáciat eum
in terra, et non tradat eum in
ánimam inimicorum eius.

V /. Oremus et pro Antístite huius
dioecesis.

R /. Stet et pascat in fortitúdine tua,
Dómine, in sublimitate nóminis tui.

V /. Oremus pro unitate apostolatus.

R /. Ut omnes unum sint, sicut tu
Pater in me et ego in te: ut sint unum,
sicut et nos unum sumus.

V /. Omne regnum divisum contra se,
desolábitur.

R /. Et omnis cívitas vel domus divisa
contra se non stabit.

V /. Oremus pro benefactóribus
nostris.

R /. Retribúere dignare, Dómine,
ómnibus nobis bona faciéntibus
propter nomen tuum, vitam
aeternam. Amen.

V /. Oremus pro Patre.

R /. Misericórdia Dómini ab aeterno
et usque in aeternum super eum:
custodit enim Dóminus omnes
diligentes se.

V /. Oremus et pro frátribus nostris
Operis Dei, vivis atque defunctis.

R /. Salvos fac servos tuos, Deus
meus, sperantes in te.

V /. Mitte eis, Dómine, auxílium de
sancto.

R /. Et de Sion tuere eos.

V /. Réquiem aeternam dona eis,
Dómine.

R /. Et lux perpétua lúceat eis.

V /. Requiescant in pace.

R /. Amen.

V /. Dómine, exaudi orationem
meam.

R /. Et clamor meus ad te véniat.

*Sacerdos, si Preces moderatur,
exurgit et addit Dóminus vobiscum,
stans etiam dum recitat orationem.*

V /. Dóminus vobiscum.

R /. Et cum spíritu tuo.

Oremus.

Deus, cui pr oprium est misereri
semper et p arcere: s uscipe
deprecationem nostram. Ure igne
Sancti Sp iritus renes nostros et cor
nostrum, D omine: ut tibi casto
c orpore serviamus, et mundo corde
placeamus.

Actiones nostras, qua sumus
D omine, aspirando pra eveni et
adiuvando pros equere: ut cuncta
nostra or atio et oper atio a te semper
inc ipiat, et per te coepta finiatur. Per
Christum D ominum nostrum.

R/. Amen.

Omnes dicunt:

G audium cum pace, emendationem
vitae, sp atium verae poenit entiae,
gr atiam et consolationem Sancti
Sp iritus atque in Opere Dei
persever antiam, tr ibuat nobis
Omn ipotens et Mis ericors D ominus.

V /. Sancte M icha l.

R /. Ora pro nobis.

V /. Sancte Gábríel.

R /. Ora pro nobis.

V /. Sancte Ráphaël.

R /. Ora pro nobis.

V /. Sancte Petre.

R /. Ora pro nobis.

V /. Sancte Paule.

R /. Ora pro nobis.

V /. Sancte Ioannes.

R /. Ora pro nobis.

*Cum adsit aliquis Sacerdos, dignior
ait:*

Iube, Domne, benedícere.

Sacerdos benedicit:

Dóminus sit in córdibus vestris, et in
lábiis vestris, in nómine Patris + et
Fílii et Spíritus Sancti.

R /. Amen.

V /. Pax.

R /. In aeternum.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-mx/article/las-
preces-del-opus-dei/](https://dev.opusdei.org/es-mx/article/las-preces-del-opus-dei/) (05/08/2025)